

PROCESOS DE INTEGRACIÓN RETARDADOS EN EL MARCO DE UNA COLONIZACIÓN ORGANIZADA. EL CASO DE LA MIGRACIÓN GERMANOHABLANTE EN MISIONES

Holger M. MEDING*

A partir del estallido de la Primera Guerra Mundial casi todas las corrientes migratorias transatlánticas fueron interrumpidas de forma abrupta; sin embargo, resurgieron inmediatamente después del final de la confrontación bélica. No obstante, las condiciones básicas se habían transformado notablemente: la reputación de Alemania había quedado considerablemente dañada, y las rutas migratorias hasta ese entonces más importantes, sobre todo hacia los países de habla inglesa, habían sido restringidas a consecuencia de las repercusiones de la guerra. Al mismo tiempo, los alemanes residentes en países antiguamente enemigos tenían que luchar contra resentimientos marcados dentro de la sociedad, por lo que una parte de los migrantes alemanes –traumatizados por la guerra, la derrota, la inestabilidad y las pérdidas económicas y humanas– se distanció de su tierra natal. Otra parte de los migrantes alemanes, especialmente en Sudamérica, conservó un nacionalismo radicalizado durante la guerra, el que en los países receptores resultaba extraño y fuera de lugar.

También la conformación de las migraciones había cambiado: a los alemanes de Europa Central se unieron inmigrantes expulsados de los territorios de las colonias perdidas en África y Asia, así como también alemanes de Rusia desarraigados y antiguos súbditos de las provincias balcánicas antes pertenecientes a Austria. La creciente migración transfronteriza en Sudamérica representó un fenómeno adicional. Ésta surgió de las poblaciones tradicionalmente germanohablantes del sur de Brasil y tuvo como destino Argentina y, en parte, también Paraguay.

A partir de 1919, varias compañías colonizadoras dirigieron, con diferentes grados de profesionalidad, las corrientes migratorias: reclutando personas, comprando tierras, organizando la logística de la migración y acompañando el proceso colonizador. Para su territorio federal de Misiones, ubicado en el curso superior del Paraná, el gobierno de Buenos Aires prefirió una colonización organizada. Como consecuencia, Misiones fue colonizada, sustancialmente, por

* Universidad de Colonia, Alemania.

migrantes de Europa Central y Europa del Este. Sobre todo durante el tiempo de entreguerras, Misiones se convirtió en uno de los centros principales de la inmigración de habla alemana.

Ya en los años noventa del siglo XIX, algunos grupos colonizadores habían comenzado a incursionar en el territorio oriental de la Argentina. Llegaron desde los estados brasileños de Rio Grande do Sul, Santa Catarina y Paraná, regiones con un porcentaje considerable de colonos de ascendencia alemana. Una alta tasa de natalidad había llevado a la escasez de tierras en las generaciones siguientes a las de los primeros colonizadores, de manera que se desarrolló una migración constante hacia el Oeste por parte de estos brasileños de habla y cultura alemanas, migración que estuvo marcada por la búsqueda de tierras y un fuerte deseo de libertad e independencia sin el control del Estado. A fines del siglo XIX, los colonos alcanzaron la frontera de Argentina en el Alto Uruguay. Las lenguas para el entendimiento fueron los dialectos bajo alemán de la región de Hunsrück (oeste de Alemania) y, en parte, el bajo alemán oriental de Pomerania. Antes de los disturbios políticos en Rio Grande do Sul y Paraná en los años noventa, los colonos ya habían cruzado el Río Uruguay, para después asentarse en Misiones o en Paraguay. Si bien el porcentaje de migrantes que retornaron fue también importante, las bases para una futura colonización ya habían sido sentadas¹.

La Primera Guerra Mundial empujó varias olas migratorias. La catastrófica situación política, a consecuencia de la guerra, la derrota y el Tratado de Versalles, el bloqueo naval por parte de los aliados del año 1919 y el deseo de varios países de ultramar de reclutar alemanes para la colonización, surtieron su efecto (*push and pull factors*). También en la misma Argentina se reconoció la situación favorable para un refuerzo de la inmigración².

Además, la vida cotidiana de los germano-brasileños se vio enormemente dificultada después de la entrada de Brasil en la guerra al lado de los aliados. Existió una gran desconfianza hacia ellos y fueron discriminados por su idioma, por sus cultos y por sus bienes³. Su emigración hacia la Argentina fue más bien una fuga.

En la etapa temprana de la colonización de Misiones, llaman sobre todo la atención las líneas migratorias que mantuvieron una separación religiosa muy marcada. La división entre católicos y protestantes en Brasil fue llevada sobre la

¹ En cuanto a las cifras de esta inmigración véase la discusión a base del censo de 1895 en la disertación de María Cecilia GALLERO: *Con la patria auestas. La inmigración alemana-brasileña en la Colonia Puerto Rico, Misiones*, Buenos Aires: Araucaria editora. Instituto de Investigaciones Geohistóricas, 2009, p. 66 sigs.

² Holger M. MEDING, "Etnicidad, identidades y migraciones de los colonos de habla alemana en Misiones", en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 10, No. 31 (1995), p. 732.

³ "Ser alemán era un delito, especialmente en la consideración de funcionarios gubernamentales de menor jerarquía." (Hector Miguel LIZARDO, *Aufzeichnungen zur Geschichte der Einwandererfamilie Sommer*, p. 17. Agradezco al autor que puso a mi disposición estos apuntes en marzo del 2011, con ocasión del coloquio *La minoría de habla alemana en Argentina. Integración, asimilación, exclusión*).

frontera hacia la Argentina e incluso elevada a principio colonizador. En la etapa de exploración, en 1918, el padre jesuita Max von Laßberg y el ingeniero protestante Karl Culmey (Carlos Culmey) –proveniente de Neuwied– hicieron un viaje de inspección conjunto desde el sur de Brasil hasta el Alto Paraná, con el fin de encontrar tierras colonizables para los alemanes-brasileños. Los dos fueron colonizadores experimentados en la zona de Rio Grande do Sul y habían fundado de manera conjunta florecientes asentamientos⁴. Ya para ese entonces, la idea de una estricta separación religiosa era evidente.

Max von Laßberg expresaba sus principios con toda claridad: “en especial exijo, en interés de la Colonia, una población dividida de acuerdo a la religión y a la nacionalidad en grandes territorios, donde cada parte pueda extenderse, para que las fronteras no deban ser sobrepasadas en poco tiempo. Sería una lástima que estas magníficas zonas cayeran en manos de una confusión y decadencia babilónicas, de las que en otros sitios tanto nos hemos tenido que quejar.”⁵

La máxima de von Laßberg “la cuestión de la lengua y su conservación es para nosotros una cuestión religiosa”⁶ concordaba con el lado protestante, de manera que la *Compañía Colonizadora Alto Paraná, Culmey & Cía.* fundó la población Puerto Rico para los colonos católicos y Monte Carlo para los protestantes; y reclutó a los colonos –con la activa ayuda de Max von Laßberg – en el sur de Brasil⁷.

Las experiencias dolorosas de la colonización en el sur de Brasil marcaron el contexto de esta posición. En 1914, el *Deutscher Riograndenser Bauernverein* (Asociación Riograndense Alemana de Campesinos) sucumbió, en particular, debido a enfrentamientos entre los dos grupos religiosos. La Primera Guerra Mundial forzó la tregua entre los alemanes-brasileños, sin embargo, las tensiones continuaron latentes, de modo que cada compañía colonizadora debió tomarlas en cuenta.

Lo característico de esta migración de alemanes-brasileños fue su carácter colectivo. Con frecuencia, un número limitado de hombres jóvenes, llamados *Kundschafter* (descubridores), comenzaba, bajo la dirigencia de un organizador enérgico, la construcción de una colonia lejos de los centros de civilización. Fue un trabajo pionero, pues, sin otro apoyo que el de sus propias fuerzas y la solidaridad de la comunidad, asentaron las bases para una futura población. En los primeros años

⁴ Alfonso KUHN, *Anotaciones sacadas de la Agenda (diario) personal del Sr. Carlos Culmey (...) (escrito entre 1978 y 1982)*, en: Legado Alfonso Kuhn (Manuscrito, patrimonio familiar, Puerto Rico, Misiones, Argentina).

⁵ P. Max von LASSBERG S.J., *Eine Erkundungsreise für deutsche Siedlung in Nordostargentinien und Paraguay*, (Edición especial de la revista *Raphaels=Blatt*, Nr. 6, 1919), Freiburg im Breisgau 1920, p. 19.

⁶ Ibid., p. 40.

⁷ Ibid., p. 36.

la proporción de los sexos estaba desequilibrada.⁸ Solo después de un comienzo exitoso llegaban otros migrantes (migración en cadena). Los hombres buscaban a menudo a sus mujeres en su antigua patria brasileña, con la que nunca perdieron del todo el contacto.

En contraste con esta forma más bien tradicional de colonización, la *Compañía Eldorado. Colonización y Explotación de Bosques S. A. Lda.* llevó a cabo una organización moderna y profesional. Mientras la *Compañía Colonizadora Alto Paraná* de Carl Culmey desarrollaba un proyecto comunitario más bien idealista sin fines de lucro, con la *Compañía Eldorado* entró a competir una empresa de servicios orientada al mercado.

Su fundador, Adolf Julius Schwelm, un judío proveniente de Francfort que había adoptado la nacionalidad inglesa, había llegado a Buenos Aires antes de la guerra como representante de bancos y empresas británicas, y tenía buenos contactos en círculos dentro del gobierno y del mundo de los negocios⁹. Compró, a través de un testaferro, un considerable lote en el departamento Iguazú, región que evidentemente no había sido poblada ni usada para fines económicos. Tan solo unos cuantos meses después del final de la guerra, Schwelm trató de ganar colonos en Alemania, Inglaterra y Escandinavia que quisieran construir una nueva existencia en el Alto Paraná.

La conformación de asentamientos por parte de los ingleses resultó lenta (Colonía Victoria). En Alemania, el número de emigrantes voluntarios fue ostensiblemente más alto. También en Suiza se hicieron reclutamientos.¹⁰ Con créditos del banco Tornquist de Buenos Aires y un eficiente aparato de propaganda –usando folletos y películas–, Schwelm trajo entre tres y cuatro mil alemanes a Misiones¹¹. Los inmigrantes fueron recibidos en el puerto de Buenos Aires por agentes de la *Compañía Eldorado* y se les dio información actualizada sobre el lugar, el viaje a Misiones y las operaciones de venta de lotes.

Si bien Eldorado fue el centro de la empresa, Schwelm absorbió, en poco tiempo, también la Compañía de Carlos Culmey y, con ella, la administración de Puerto Rico y Monte Carlo. A Eldorado fueron enviados los colonos con mayor capacidad financiera; los menos acaudalados fueron desembarcados en Monte Carlo.

⁸ Heinrich WEYREUTHER (*Hart war der Kampf. Schicksale deutscher Siedler im Urwald*, Montecarlo [1969], p. 43) presupone que la proporción de chicos y chicas en edad para casarse era de entre cinco a uno hasta seis a uno, lo que en esta magnitud refleja, sin embargo, más bien la sentida falta de alguien que se vio afectado. El excedente de hombres disminuyó lentamente. Todavía en 1947 la proporción de hombres y mujeres era de 110,6 a 100 (María Angélica AMABLE, coord., *Misiones. De Territorio Nacional a Provincia*, [Posadas] 1993, p. 18).

⁹ Elida Haydee ARENHARDT DE ROMAGOSA, „Don Adolfo Schwelm y su proyecto colonizador“, en: *III Jornadas sobre Poblamiento, Colonización e Inmigración en Misiones*, Posadas: Ediciones Montoya, 2003, p. 159; también: Lizardo, *Aufzeichnungen*, p. 14.

¹⁰ Los reclutamientos en Suiza fueron coordinados por Alfredo Kölliker Frers (LIZARDO, CIT., p. 14).

¹¹ Anne SAINT SAUVEUR-HENN, *Un siècle d'émigration allemande vers l'Argentine 1853 – 1945*, Colonia, Weimar, Viena: Böhlau, 1995, p. 416.

Igualmente, se mantuvo la regla de guiar a los colonos católicos a Puerto Rico y a los protestantes a Monte Carlo¹².

En general, los alemanes-brasileños vivieron socialmente separados de los *Reichsdeutsche* (alemanes del Imperio Alemán y la República de Weimar), y estas líneas divisorias tienen sus repercusiones hasta hoy. Los dos grupos tendían a traer a sus parejas de su patria correspondiente. A éstos se agregaron alemanes de África, quienes, después de su expulsión de las antiguas colonias imperiales, se radicaron a ambos lados del Paraná (en Independencia en Paraguay, y en Picada Africana en Misiones¹³); varias familias de colonos de las colonias alemanas en Oceanía se establecieron en Eldorado, así como también alemanes del Mar Negro. Los alemanes del Volga vivieron de manera aislada en Baja Misiones, así también los suizos alemanes; incluso entre los alemanes de Europa Central se dio una segregación, como lo demuestran los topónimos Bayerntal (valle de los alemanes de Baviera), Schwabental (valle de los alemanes de Suabia), Württembergertal (valle de los alemanes de Württemberg) y Schweizertal (valle de los suizos en la región de Eldorado), y la concentración evidente de suabos en Monte Carlo¹⁴.

Un tercer concepto de colonización germanohablante dirigida fue el modelo de subvención del gobierno federal suizo¹⁵. La inmigración suiza comenzó a partir de la mitad de la década de los treinta, en un momento en el que desde la propia Alemania no estaban llegando más inmigrantes a Misiones¹⁶ – incluso se había podido comprobar el retorno de algunos migrantes a su tierra natal. A expensas del erario estatal se tenía la intención de asentar a desempleados jóvenes

¹² P. Friedrich VORMANN SVD, *Chronik der Gemeinde von Puerto Rico* (1923 - 1933), [p. 55] (Manuscrito escrito en gótica cursiva): archivo de la parroquia de Puerto Rico. No obstante, Vormann se alarma por la influencia creciente de los protestantes también en Puerto Rico.

¹³ En 1928, la *Picada Africana*, cerca de Leandro N. Alem (antes: Mecking), fue rebautizada con el nombre de *Picada Berón de Astrada*, ya que el anterior nombre „[no] tiene significación alguna como tradición nacional que merezca conservarse“ (Gobernador Barreyro, Decreto del 7 de mayo de 1928, en: Archivo de la Gobernación de Misiones, Posadas, Decretos y Resoluciones, vol. K).

¹⁴ Lizardo, *Aufzeichnungen*, p. 14; Ernst HEUSER, “Geschichte der IERP in Misiones”, en: Legado Ernst Heuser, carpeta “Material sobre Historia congregaciones IERP en Misiones” (Archivo de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata/ Deutsche Kirche am La Plata, Buenos Aires).

¹⁵ Véase Markus GLATZ, *Schweizerische Einwanderer in Misiones. Ein Beispiel ausländischer Siedlungskolonisation in Argentinien im 20. Jahrhundert*, Fráncfort de Meno etc.: Peter Lang, 1997. Una colección de testimonios autobiográficos, traducidos al castellano y con comentarios fue publicada recientemente por María Cecilia Gallero: *El llamado del oro verde. Memorias de inmigrantes suizos en Misiones*, Buenos Aires: Araucaria editora, 2008 y, como síntesis: María Cecilia GALLERO: “La inmigración suiza en Misiones, Argentina”, en: Société Suisse des Américanistes/ Schweizerische Amerikanisten-Gesellschaft, *Boletín*, No. 71 (2009), pp. 33 - 43.

¹⁶ Prófugos del Tercer Reich que llegaron después de 1933 a la Argentina y cuya cifra se estima de hasta 45000 personas se establecieron sobretodo en las grandes ciudades o en asentamientos propios. Véase e.g. la biografía de Roberto SCHOPFLOCHER, *Weit von wo. Mein Leben zwischen drei Welten*, Múnich: LangenMüller, 2010.

en el extranjero, con el fin de aliviar al mercado de trabajo interno¹⁷. Con este objetivo, Suiza firmó un Tratado de Emigración y Colonización con la Argentina, y dirigió la emigración de aproximadamente 2000 familias suizas a Misiones¹⁸. En su mayoría se instalaron en Oberá, Eldorado, Santo Pipó, en los alrededores de Ruiz de Montoya y Línea Cuchilla. Aunque los inmigrantes subvencionados fueron recibidos con un desdén latente por el resto de los suizos¹⁹, por parte de la sociedad receptora indistintamente los helvéticos gozaban de un prestigio social muy alto. También los suizos tendieron a aislarse. En Oberá existió, además del Club Alemán, un Club Suizo. Las parejas se casaban de ser posible dentro del grupo helvético²⁰.

En la última gran corriente migratoria de habla alemana, entre 1937 y 1939, llegaron a las orillas del Alto Paraná emigrantes y fugitivos protestantes de la diáspora de Polonia. Este grupo en especial se aferró a la lengua alemana de la iglesia. En Polonia, donde el catolicismo figuraba como religión estatal, la minoría protestante estaba sometida a intensas presiones. Fue así que el luteranismo basado en el fundamento de la confesión de Augsburgo y la lengua alemana entablaron una fuerte simbiosis, la que fue llevada también a la nueva patria. Este grupo migratorio puso a los representantes de la iglesia frente a un nuevo y difícil desafío, como constató el pastor Ernst Heuser²¹. Entre estos nuevos colonos se manifestó una resistencia más fuerte contra la inclinación de los protestantes de origen alemán por las sectas, ya existente en los años treinta, particularmente contra los pentecostales.

Aun en la difícil fase de la lucha por la supervivencia, los colonos pensaron más allá del presente. Sin importar el origen, la confesión y el grado de prosperidad, en cada nueva población se construyeron una escuela y una iglesia. Estas inicialmente funcionaron a menudo en un mismo edificio, más tarde en edificios

¹⁷ En cuanto a estos „Subventionsschweizer“ (suizos subvencionados) véase: Jakob SCHEGG-LOHER, *Als Siedler in Argentinien. Misiones Frühjahr 1937*, (Manuscrito) Montlingen [1978].

¹⁸ Estimación de Adolfo Gurtner (antiguo cónsul honorario suizo en Eldorado). El censo de 1947 señala para Misiones 935 suizos (GALLERO, *Llamado del oro verde*, p. 12), para el cual el nacimiento en Suiza constituyó como criterio de conteo. En Misiones, los niños nacidos de suizos son considerados argentinos.

¹⁹ GLATZ (*Schweizerische Einwanderer in Misiones*) describe a los inmigrantes suizos como un grupo muy heterogéneo: venían con bastante y poco capital, eran gente urbana y del campo, personas con una formación académica e incultos. El resultado fue una jerarquización social muy explícita reflejada en tres asentamientos diferentes: una colonia acaudalada, otra con pocos recursos y una tercera subvencionada por la Confederación Helvética.

²⁰ No obstante, María Cecilia GALLERO afirma que entre germanos y suizos “la frontera étnica era menor: existía, pero era más bien una diferencia intragrupal.” (“La territorialización de la germanidad en los alemanes-brasileños de Misiones, Argentina”, en: *Iberoamericana*, X, 39, 2010, p. 94).

²¹ “Geschichte der IERP in Misiones” (texto de un discurso, 1983), en: Legado Ernst Heuser, carpeta “Material sobre Historia congregaciones IERP en Misiones” (Archivo de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata/ Deutsche Kirche am La Plata, Buenos Aires).

separados²². Así, vinculada a la lengua y la cultura alemana, la idea de la eternidad estuvo unida a la del futuro terrenal.

El pastor evangélico o católico constituyó el centro de las primeras colonias. A comienzos de siglo, la asistencia religiosa espiritual estuvo asignada a la Orden alemana de los Misioneros *Societas Verbi Divini* (SVD). De esta manera, los colonos alemanes católicos tuvieron un ancla que los unía con su país de origen. Durante la separación confesional, que también fue preferida por Culmey, se pudieron evitar las animosidades latentes que en Brasil ya habían existido. El fundamentalismo religioso, consolidado a través de las décadas, obstaculizó, no obstante, la convivencia de las nuevas generaciones de colonos. El casarse pasando por sobre los límites confesionales era considerado como un delito grave contra las normas de acuerdo a las cuales las estructuras de la comunidad se mantenían unidas, y, por lo general, llevaban a la proscripción por parte de la comunidad e incluso de las familias. Estas además, de ser posible, desheredaban a los desviacionistas²³.

Por la dirigencia de las nuevas y nacientes congregaciones protestantes compitieron, además de sectas²⁴, sobre todo la *Deutsche Evangelische La Plata Synode* DELPS (Sínodo Evangélico Alemán del Río de la Plata) y la *Missouri Synode* (Sínodo Evangélico Luterano Missouri/EEUU). En las nuevas colonias se había producido un fenómeno asiduo durante la fase pionera: el aislamiento de la vida religiosa. El culto era celebrado, en la mayoría de los casos, dentro de los hogares, o, no tenía lugar en absoluto²⁵.

La visita esporádica de *Reisepfarrer* (pastores itinerantes) provenientes de Alemania demuestra, sin embargo, que se mantuvieron los viejos vínculos, y que los colonos se reunían a pesar de las grandes distancias²⁶. En 1911, en medio de la selva, habían celebrado sus servicio religioso más de 200 creyentes. La situación se estabilizó, no obstante, cuando el Sínodo Evangélico Alemán del Río de la Plata asumió el cuidado de los colonos y cuando los primeros templos fueron edifica-

²² El párroco católico en Puerto Rico se queja bastante de este doble uso de los locales de la iglesia también como escuela, el que en esta población se alargó una década entera. Suciedad y la pérdida del respeto por la casa de Dios habrían sido las consecuencias: VORMANN, cit., [p. 37] y [p. 73].

²³ Rolando KEGLER, *Los alemanes en Misiones desde el siglo XVI al XXI*, Posadas 2006, p. 52.

²⁴ El pastor itinerante Albert BABICK menciona una fuerte presencia de adventistas y testigos de Jehová: „Aus dem Leben eines Reisepredigers in Argentinien“, en: Franz BLANCKMEYER (ed.): *Ehrenbuch des Gustav Adolf-Vereins. Gustav Adolf-Stunden*, Lipsia: Strauch und Krey, [1931], p. 214. Agradezco a Benjamin Bryce (York University, Toronto, Canadá) por la amable indicación de este artículo.

²⁵ BABICK, cit., p. 216.

²⁶ BABICK, cit., p. 214 y sig., véase también: Bárbara Natalia GÓMEZ/ María Cecilia GALLERO (comp.), *Historia de las congregaciones de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata (IERP) del distrito Misiones. Una reconstrucción desde la memoria colectiva*, Posadas 2007, p. 47. En cuanto al pastorado itinerante de la Deutsche Evangelische La Plata Synode (DELPS) véase Alejandro ZORZIN: *Memoria, visiones y testimonio: 1899 Sínodo Evangélico Alemán - Iglesia Evangélica del Río de la Plata 1999*, Buenos Aires: Iglesia Evangélica del Río de la Plata, 2009, capítulo „El pastorado itinerante: una tarea de dimensión sinodal (1904)“.

dos. Por otro lado, el primer administrador de la población Monte Carlo, ubicada a orillas del Paraná y fundada entre 1919 y 1920, fue un pastor del sínodo luterano Missouri de origen brasileño²⁷, bajo cuya influencia se formó muy pronto una congregación independiente. Como contraposición, en 1924 se fundó la *Deutsche Evangelische Gemeinde Monte Carlo* (Congregación Evangélica Alemana Monte Carlo), la que, a su vez, se unió al Sínodo Evangélico Alemán del Río de la Plata²⁸. Aunque esta congregación perteneció durante largo tiempo a la Parroquia Alto Paraná –con sede en Hohenau, Paraguay–, los feligreses también trabajaron desde temprano por ser independientes. En 1927 fue inaugurada la primera iglesia de madera con techos de zinc. La campana fue un regalo de Alemania.

Mientras las congregaciones que se habían unido al Sínodo Evangélico Alemán del Río de la Plata se mantenían a través de la autofinanciación con fondos económicos propios, generados por medio de contribuciones, tarifas, donaciones – en su mayoría bastante exiguas–, las comunidades luteranas recibían donaciones de los Estados Unidos²⁹, de modo que en la zona de Eldorado, por ejemplo, se pudieron mantener una escuela y algunas capillas. Especialmente colonos de bajos recursos económicos encontraron allí apoyo, si bien no pocas veces se presentaron problemas de comunicación. Solo a partir de los últimos años de la década de los treinta pudo ser fortalecida la posición del Sínodo Evangélico Alemán del Río de la Plata, a través del envío de pastores desde Alemania, los que subrayaron la conexión de la lengua alemana con el protestantismo y contrarrestaron la temida creciente “desalemanización” (“Entdeutschung”)³⁰.

El pretendido intento de fusión regional de estos dos sínodos fracasó, evidentemente, por cuestiones de la lengua³¹. Debido a este hecho es que en algunas poblaciones, como Monte Carlo, Leandro N. Alem y Eldorado, dos congregaciones protestantes tuvieron un papel competitivo³². Si bien el sínodo de Missouri trabajaba por incluir a personas no alemanas, el idioma alemán, además de ser la lengua de la iglesia, fue también, durante mucho tiempo, un lazo unificante.

²⁷ Jakob KALMBACH etc., „Die Evangelische Johannesgemeinde Eldorado. Ein Baustein in der Urwalder-schließung“ (mimeo, escrito en 1969 para el cincuentenario de la fundación de Eldorado). Agradezco a Prof. Dr. René Krüger (Instituto Universitario ISEDET, Buenos Aires) haberme facilitado este texto.

²⁸ GÓMEZ/ GALLERO, cit., p. 76, 80 y sig.

²⁹ Kalmbach habla de ayudas considerables (Evangelische Johannesgemeinde Eldorado, p. 3). Véase también: Cristina Beatriz BÖTTGER DE OTTO / Roswitha Luisa SZCEPANSKI DE MEYER, “Congregación Evangélica San Juan”, en: GÓMEZ/ GALLERO, cit., p. 153.

³⁰ Véase cap. „El sínodo ante el nacionalsocialismo alemán: fascinación y obediencia”, en: ZORZÍN, cit., p. 118 – 133.

³¹ GÓMEZ/GALLERO, cit., p. 154.

³² *Deutscher Kalender für den Alto Parana 1936. Jahrbuch für Misiones und Paraguay*, p. 142 y sigs.; véase también: Werner EGLER, „50 Jahre Deutsche Evangelische Gemeinde Leandro N. Alem [früher: Mecking]“, en: *Deutsches Jahrbuch für den Alto Paraná* (1961), Posadas, 1960, pp. 93 – 95.

Las poblaciones crecieron de forma acelerada. Según una estadística de la Administración de Tierras, el número de habitantes de las colonias de Schwelm (Eldorado, Monte Carlo y Puerto Rico) llegaba a 4.200 en el año de 1925³³. Para comienzos de la Segunda Guerra Mundial, el número de germanohablantes en Misiones había aumentado de forma considerable. Para el año 1937, se registran 10.000 ciudadanos de Alemania en Misiones, y un informe del Congreso de 1941 habla incluso de 39.000 germanófonos, es decir, más del 20% de toda la población del territorio³⁴.

La concentración en la comunidad, la organización sobre la base de la procedencia y el principio de subsidiariedad impidieron la formación de una germanidad común en las dos primeras generaciones en Misiones. El dialecto cultivado diferenció, también la religión, así como también el lugar de origen, el nivel de cultura y los conceptos sobre el futuro. Si bien se mantuvieron en contacto los unos con los otros, y a pesar de la ayuda mutua, predominó un sentimiento de alteridad. La historia distinta de los grupos, el desnivel cultural de un siglo con respecto a los alemanes-brasileños y de dos siglos con respecto a los alemanes de Rusia, y un sistema de valores diferente, resultaron ser insuperables más de una vez. Esto llevó a que se desarrollaran tensiones, sobretudo, cuando tenían que cohabitar por largos periodos de tiempo. La colonia Monte Carlo, fundada por teuto-brasileños y poblada en adelante por ciudadanos de Alemania, se vio frenada varias veces en su desarrollo no solo por problemas financieros³⁵. A causa de esta fragmentación entre los germanohablantes de diferente origen, nunca fue fundado un Club Alemán.³⁶ La parroquia germano-brasileña de Puerto Rico vivió graves conflictos con sus sacerdotes de Alemania. El primero les resultó a los colonos demasiado extraño³⁷, el segundo se peleaba constantemente con diferentes grupos de sus feligreses³⁸.

Por otro lado, y a pesar de las dificultades existentes, tuvo lugar una creciente integración intergermana. Después de la absorción de la *Compañía Colonizadora* de Culmey por la *Compañía Eldorado* de Schwelm, las líneas migratorias se

³³ Memoria del Ministerio del Interior presentada al Honorable Congreso de la Nación, 1926/27, Buenos Aires 1927, p. 173.

³⁴ Después de haber realizado un control del registro de votación, así como un conteo aleatorio de nombres alemanes y la correspondiente transferencia a la provincia entera, el antiguo cónsul honorario alemán, con residencia en Posadas, estima que, en la actualidad, más del 30% de la población de la provincia - es decir, por lo menos 300000 de los cerca un millón de habitantes - es de origen alemán, aunque la mayoría ya no habla el idioma alemán (Rolando KEGLER, cit., p. 29).

³⁵ Tutz CULMEY HERWIG, *Die Tochter des Pioniers*, Porto Alegre: Federação dos Centros Culturais 25 de Julho, 1984, p. 86.

³⁶ Entrevista del autor con Hans (Juan) Plocher, Montecarlo, 18 de marzo de 2011.

³⁷ „... por su aire marcial y casco de explorador, más bien parecía un Oficial del Ejército Prusiano“ (Juan NOBS, *Recuerdos y anécdotas. Familia, amigos y trabajo, 1922 - 1947*, Puerto Rico: mimeografiado, 1990, p. 28).

³⁸ P. VORMANN SVD se queja de intrigas contra su persona, difamaciones, malicias, querellas y critiqueros constantes (cit., *passim*).

mezclaron. En el trazado de los pueblos recién fundados, se impuso el tipo *Waldhufen*, un modelo que se había desarrollado en la Edad Media alemana y que fue llevado a Brasil en el siglo XIX y, posteriormente, adaptado a las particularidades de la colonización germanohablante en Misiones. El culto religioso en lengua alemana –sea protestante, católico o de alguna secta– obviamente no excluyó a nadie por su lugar de nacimiento, tampoco lo hicieron las escuelas parroquiales o nacionales. En los clubes sociales y culturales de los teuto-brasileños fueron admitidos también los *Reichsdeutsche*, y las festividades de los diferentes grupos tuvieron un efecto unificador. También en la parte económica se logró un acercamiento de los grupos. Si bien las cooperativas agrícolas generalmente habían sido formadas según el origen, la organización sobre la base de una mutualidad no fue exclusivista ni inmóvil. Sin embargo, este proceso de crecimiento conjunto de germanohablantes de diferente procedencia fue difícil y se prolongó durante generaciones, sin que se llevara a un cabal término³⁹.

El surgimiento de las corrientes nacionalistas en Europa intensificó los contrastes ya existentes. El nacionalsocialismo alemán estuvo presente en Misiones; su resultado fueron divisiones dentro de las comunidades. Las escuelas alemanas recibieron subvenciones y, a cambio, izaron muy pronto la bandera alemana con la esvástica. No obstante, tres escuelas rechazaron las ofertas de ayuda y con ello la influencia de la Alemania nacionalsocialista⁴⁰. El centro de las actividades del nacionalsocialismo en Misiones fue Eldorado, cuyos habitantes fueron, en su mayoría, emigrantes de la antigua República de Weimar. Muchos de ellos pensaban en el retorno. La *Auslandsorganisation* AO (organización internacional) del NSDAP (Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán), que temía la pérdida de la germanidad, apoyó la idea de llevar a los alemanes de Misiones a casa (“heim ins Reich”). Para resolver otro problema *en passant* se propuso, como contrapartida, el asentamiento de judíos alemanes en Misiones. Por medio de una sociedad fiduciaria se quiso ofrecer un servicio de compensación y liquidación para canjear los bienes de los alemanes que retornaban con los de los judíos que emigraban de Alemania, de modo que para el Reich no existiera la amenaza de salida de divisas.

³⁹ En la época de las grandes olas migratorias dominó una marcada conciencia de grupo, para la que la separación estricta según la religión, clase y origen no fue desconocida. Sin embargo, al considerar un periodo de tiempo más extenso (1927-1959), GALLERO constata en su análisis de pautas matrimoniales una adherencia palpable de los diferentes grupos de habla alemana (*Territorialización de la germanidad*, pp. 91 - 97). No obstante, parece ser necesario un estudio estadístico más preciso, década por década, para entender mejor el proceso de este desarrollo, ya que tanto la Segunda Guerra Mundial como el fin de la inmigración desde Alemania fueron importantes factores de influencia. Es de suponer que el proceso de adherencia de los diferentes grupos de habla alemana en Misiones recibió un impulso después de 1945, y que, además, fue paralelo al proceso de una creciente argentinización (“Verhiesigung”).

⁴⁰ Ronald C. NEWTON, *The ‘Nazi Menace’ in Argentina, 1931 – 1947*, Stanford: University Press, 1992, p. 74.

La posición del gobierno argentino de restringir la inmigración judía no fue vista como un obstáculo real, ya que, en la realidad, esta migración siguió dándose, y, por parte de las organizaciones judías, se siguió llevando a cabo una política de asentamientos⁴¹.

En Alemania, el ingeniero civil Paul Polaczek fundó la empresa de consultoría *Treuwerk. Grundbesitz für Siedlungs- und Wohnungswesen* (Fideicomiso. Bienes para la colonización y la vivienda) e intentó establecer una central en Misiones. Polaczek había sido contactado directamente por la *Auslandsorganisation* (AO) del NSDAP, con el fin de que ayudara a 700 familias alemanas en su retorno a Alemania⁴². Sus circulares referentes a este tema causaron entre los colonos alemanes irritación y, más de una vez, una “intención de retorno espontánea”.

Polaczek, quien mantenía contactos con ciudadanos alemanes de diferentes regiones en la Argentina, Bolivia y Brasil (Rolandia), recibió, en poco tiempo, 180 poderes generales, y, al parecer, en 20 casos pudo realizar ventas “para tranquilidad de ambos partidos.” Las cuentas fiduciarias correspondientes fueron llevadas en la *Deutsche Bank* y la *Dresdner Bank*⁴³.

Recibió apoyo de la embajada alemana en Buenos Aires. Refiriéndose directamente a la iniciativa de Polaczek, se supuso “que para una gran parte de los colonos alemanes en Misiones la decisión de un retorno a la Patria era un hecho definitivo”⁴⁴. Si bien la embajada intentó actuar como ente tranquilizador para los colonos, con el fin de evitar cualquier ambiente de pánico, se constató la necesidad urgente de intervenir:

“Hoy, no solo viven un creciente deterioro de su situación económica, sino también un constante aumento de la presión dirigida contra su germanidad, de modo que han llegado a convencerse de que la meta de todo este trabajo de construcción se ha vuelto inútil y que soportarlo no tiene sentido. Por este motivo quieren irse, antes de que su existencia sea aniquilada y la pérdida de su identidad alemana, sellada.”⁴⁵

⁴¹ Encargado de Negocios Erich Otto MEYNEN a Auswärtiges Amt (AA), Buenos Aires, 1 de agosto de 1939, en: PA AA, R 67.420.

⁴² NSDAP-AO, Rechtsamt, Certificado del 8 de mayo de 1941, en: Politisches Archiv des Auswärtigen Amtes, Berlin (PA AA), R 67.420. NEWTON (cit., p. 84) menciona a 3.500 alemanes con pretensiones de regresar.

⁴³ POLACZEK a Reichsstelle für Auswanderungswesen (Oficina del Reich para Emigraciones), Berlin, 1 de abril de 1941, p. 2, en: PA AA, R 67.420 (copia).

⁴⁴ MEYNEN a Auswärtiges Amt, 1 de agosto de 1939, p. 3, en: PA AA, R 67.420.

⁴⁵ Ibid.

También la sociedad financiera coloniense *Falkenburg und Hagemann* tuvo la intención de entrar en el negocio de la repatriación antes de que estallara la guerra y había preparado hojas informativas para alemanes que quisieran vender sus bienes en el extranjero a judíos emigrantes de Alemania⁴⁶.

La cuestión sobre el fomento de la repatriación a través del gobierno del Reich incluso fue discutida el 21 de julio de 1939 en la “cancillería privada del *Führer*”. Fue vista más bien con ojos críticos. Si bien Polaczek era miembro desde hacía ya varios años del NSDAP y como *Gauhauptstellenleiter* también ocupaba una posición en la administración departamental, el Ministerio de Economía del Reich lo consideraba poco confiable, de modo que su trabajo como intermediario fue denegado⁴⁷.

Al parecer, Polaczek no se dejó disuadir de sus actividades, por lo que el Ministerio de Economía consultó al *Reichssicherheitshauptamt* (Oficina Central de Seguridad del Reich), cuyo servicio secreto en el extranjero también vio este asunto de forma crítica⁴⁸. Por último, la Gestapo (Policía Secreta del Estado) impidió la continuación de su trabajo como intermediario⁴⁹ y Polaczek entregó sus 186 actas a la *Auslandsorganisation* del NSDAP.

Igualmente, el pretendido proceso de coordinación (*Gleichschaltung*) falló en Misiones. A diferencia de los germanohablantes en Buenos Aires, donde la inclinación apasionada y el odio amargo hacía la Alemania nacionalsocialista los dividían, en Misiones la reacción mayoritaria fue la indiferencia. Los teuto-brasileños no poseían, desde hacía tiempo ya, ninguna relación con Alemania, cuyos problemas y logros les eran ajenos. Su patria era el sur de Brasil. Alemania era para ellos una especie de concepto mítico, el país de los antepasados, que recordaban en leyendas. No era su realidad.

El partido nacionalsocialista (NSDAP) tenía menos de cien miembros en Misiones, los que, sin embargo, fueron muy activos, y cuyo trabajo fue vigilado en detalle por la policía, la prensa y la política. Su influencia, no obstante, se redujo a una parte de los *Reichsdeutsche* (alemanes con ciudadanía del Reich). La comunidad suiza estaba en contra de la ideología nacionalsocialista, con algunas excepciones. El nacionalsocialismo no logró, por consiguiente, unir a los germanohablantes en Misiones; al contrario, los dividió y, con ello, fomentó el espíritu particular de cada uno de los grupos.

⁴⁶ *Falkenburg und Hagemann* al cónsul alemán en Rio de Janeiro, 26 de julio de 1939, en: PA AA, R 67.420.

⁴⁷ Informe del Consejero de Legación Dr. KUNDT para el Referat Deutschland (Sección Alemania), 3 de noviembre de 1939, en: PA AA, R 67.420.

⁴⁸ RUNDSTEMPEL, en lugar de Schellenberg, a Consejero de Legación Schumburg, 23 de marzo de 1940, en: PA AA, R 67.420.

⁴⁹ KUNDT al Embajador Alemán en Santiago de Chile, [31 de octubre de 1940], en: PA AA, R 67.420.

Las peculiaridades de la colonización germanohablante del territorio de Misiones⁵⁰ – dirigida en gran parte por compañías colonizadoras, asistida en su conservación étnica por parte de las iglesias e influenciada por los gobiernos de Alemania y Suiza– han impedido una asimilación a gran escala y retardado el proceso de integración. A largo plazo, la integración fue, no obstante, inevitable – a diferencia del sur de Brasil en el siglo XIX. La integración les fue impuesta a los colonos debido a normas estatales, obligaciones económicas y necesidades comunicativas. La incorporación de los colonos a la nación argentina tuvo lugar en la segunda y tercera generación, bajo la influencia decisiva del sistema de enseñanza estatal, sin acabar, no obstante, por completo con las tradiciones de sus tierras de origen.

⁵⁰ NEWTON, cit., p. 69; fue el grupo nacionalsocialista más numeroso fuera de Buenos Aires.

Resumen

Procesos de integración retardados en el marco de una colonización organizada. El caso de la migración germanohablante en Misiones

*La colonización de habla alemana en Misiones, Argentina, fue mayormente dirigida por compañías colonizadoras, asistida por las iglesias e influenciada por los gobiernos de Alemania y Suiza para asegurar la preservación étnica, que impidió la asimilación en gran escala y retardó el proceso de integración que a la larga era inevitable. Normas estatales, obligaciones económicas y necesidades de comunicación impusieron la integración. La educación pública tuvo influencia sustancial en la inclusión de la segunda y tercera generaciones, aunque las tradiciones de **sus** tierras de origen no fueron abandonadas completamente.*

Summary

Belated integration processes in a case of organized colonization: German speaking migration in Misiones.

German speaking colonization in Misiones, Argentina, was mostly directed by colonization companies and underwent church assistance and German and Swiss government influence to secure ethnic preservation, which prevented large scale assimilation and slowed down the integration process which was, in the long run, inevitable. State regulations, economic obligation and communication needs imposed integration of colonists. Public education contributed significantly to the inclusion of the second and third generations, although traditions from the homeland were never completely abandoned.